

## CAPÍTULO 2

# Proceso de neoliberalización: la libertad y la igualdad como soporte ideológico de la desigualdad. Impactos en la intervención profesional

*Ana González Villar*

### Introducción

Este ensayo tiene como objetivo interrogar el contexto actual a partir de algunos elementos de análisis con la intención de arribar a algunas aproximaciones teóricas y políticas sobre las condiciones de los sujetos con los que intervenimos desde la disciplina del Trabajo Social.

A partir del abordaje de diferentes textos y como eje principal los planteos de Harvey en sus libros *Breve historia del neoliberalismo* (2007) y *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (1990), - donde propone un recorrido histórico por el keynesianismo y el proceso de neoliberalización-, asimismo, se hará referencia a la transformación en el rol del Estado con respecto a las respuestas que ha ido configurando a partir de las diversas demandas sociales. A partir de la categoría de la “cuestión social” se pretende indagar en relación a como la pobreza adquiere diferentes manifestaciones, así también como estos procesos de corrimiento del Estado se sostienen con retóricas discursivas, que a medida que producen mayor desigualdad, reproducen un *sentido común* que la sostiene, refractando el mismo principalmente en los sectores subalternos.

Se hará principal énfasis en la apropiación y resignificación que propagan los discursos neoliberales y neoconservadores, que, a partir de las categorías de libertad e igualdad en el derecho, van creando consenso entre las clases medias y populares con la consecuente transferencia a la clase trabajadora sobre la responsabilidad de su situación social y económica.

### Las configuraciones del estado interpelan al TS

Sostiene Harvey en su libro *Breve historia sobre el neoliberalismo* (2007) que luego de la segunda guerra mundial, y tomando a algunos autores provenientes de la sociología, que

plantean que tanto el comunismo como el capitalismo habían fracasado, se debe reorganizar el Estado, el mercado y las instituciones democráticas para generar mayor bienestar e integración. Así el Estado debía en dicho proceso concentrar su atención en “el pleno empleo, en el crecimiento económico y en el bienestar de los ciudadanos” (Harvey, pág. 17). En este sentido, predominan las ideas económicas del Keynesianismo y el Estado comienza a intervenir de manera activa diseñando un salario social y asistencia sanitaria y educativa, entre otras cosas. A este tipo de organización político-económica la denomina el autor, “liberalismo embridado” para señalar el modo en que,

(...) los procesos del mercado, así como las actividades empresariales y corporativas, se encontraban cercadas por una red de constreñimientos sociales y políticos y por un entorno regulador que en ocasiones restringían, pero en otras instancias señalaban la estrategia económica e industrial (...) (p. 17).

En este tiempo histórico, el Estado implementó un nuevo régimen de acumulación. A partir de las teorías económicas de Keynes y con el sistema económico fordista, el Estado capitalista alcanzó fuertes tasas de crecimiento económico que elevaron los niveles de vida de las personas y se preservó la democracia de masas, con el objetivo de frenar las crisis y amenazas de guerra intercapitalistas (p. 152). Sin embargo, aclara el autor, que este equilibrio al que se llegó entre el trabajo organizado, el gran capital corporativo y el Estado nacional, tenía que ver con años de lucha y organización del movimiento obrero. Durante este período, el rol del Estado amplía su participación en apuntalar el salario social, el cuidado de la salud, la educación, la vivienda, interviniendo directa o indirectamente en los acuerdos salariales y los derechos de los trabajadores en la producción.

Asimismo, lamamoto (2001) expresa que cuándo el Estado se comienza a hacer cargo de la cuestión social

(...) empieza a intervenir directamente en las relaciones entre el empresariado y las clases trabajadoras, estableciendo no sólo una reglamentación jurídica del mercado de trabajo, a partir de la legislación social y laboral específicas, sino también participando en la organización y prestación de los servicios sociales, como un nuevo tipo de enfrentamiento de la “cuestión social” (...) (p. 92).

En este contexto, lamamoto (2002) ubica al Servicio Social como una profesión que se inserta históricamente a partir de la consolidación del capitalismo. La autora expresa que esta inserción nace para responder a las demandas sociales derivadas de la producción y reproducción de los modos de vida, a partir de las consecuencias de la división social del trabajo<sup>30</sup> en el capitalismo.

---

<sup>30</sup>lamamoto (2001) expresa que el impacto para las personas de esta división social del trabajo es la mercantilización de las relaciones sociales a partir de reproducir su vida por medio del intercambio de productos. Este intercambio se da a partir de la monetarización.

En este sentido, la profesión va a intervenir tanto en las demandas del capital como del trabajo, sin embargo, enfatiza que la demanda de intervención con las clases trabajadoras, no proviene de estas, sino de las clases dominantes.

Sostiene la autora, que el traslado de las situaciones de pobreza a manos del Estado, trae como consecuencia que las intervenciones sean tratadas como “desviaciones” por lo tanto el objetivo de la intervención va a estar puesto en “normalizar” y “adaptar” a las demandas de la organización industrial a partir de la división social del trabajo<sup>31</sup>, por ende considera que el objetivo principal va a estar dado en el control social<sup>32</sup>.

Las respuestas a la “cuestión social” se van a materializan en programas despolitizados, esto es, con respuestas burocratizadas a partir de decisiones técnico-administrativas. Estos programas introducen a los trabajadores en un entramado institucional del cual se puede observar cómo con las diferentes crisis del sistema capitalista y a medida que crece la pobreza<sup>33</sup> y la pauperización, aumenta la cantidad de personas, que desde que nacen van transitando por diferentes instituciones estatales de asistencia de las que cada vez les es más difícil prescindir.

Para que el Estado pueda dar respuesta a la cuestión social, se crea lo que se denomina “salario indirecto”, este es un sistema de redistribución que se materializa a partir de impuestos gubernamentales compartidos con toda la población asalariada, y que, entre otras cosas, redundan en el descuento del salario de los trabajadores ocupados. Sostiene lamamoto (2001) que el principal objetivo de esta metodología es reducir los costos laborales de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Desde una perspectiva marxista la autora expresa que este traslado a la clase trabajadora de sostenimiento del capitalismo tiene como objetivo apropiarse del excedente de la producción y para esto necesita de una superpoblación de trabajadores inactivos, a los que Marx denominó ejército industrial de reserva<sup>34</sup>.

Hay que destacar que todos los cambios en las formas de producción van generando modificaciones en la vida y la organización familiar de las personas con las que trabajamos y esto a su vez deja secuelas que son abordadas por la intervención estatal negando que

---

<sup>31</sup>“La división capitalista del trabajo, crea nuevas necesidades sociales, transforma las relaciones sociales, la moral, las costumbres, la religión, la organización familiar, la recreación, etc. Afecta todo el modo de vida y de trabajo de la sociedad”. (lamamoto 2001, pág. 73)

<sup>32</sup>Uno de los resultados que se obtiene, a través de muchos de esos servicios es la institucionalización, por el Estado, de la pobreza, transformando lo que era un “problema social” en una situación “bajo control” (lamamoto 2001 pág. 139)

<sup>33</sup> Fernández Soto (2003) desarrolla el tema de la pobreza entendiendo que la misma ha sido explicada por la intelectualidad burguesa, negando su movimiento histórico. Entiende a la misma como “una construcción social transitoria y mutable, fruto y parte del movimiento de la sociedad capitalista” (pág. 8).

<sup>34</sup> “En la sociedad capitalista, la reducción del trabajo necesario obtenido con el desarrollo de las fuerzas productivas materiales no tiene como contrapartida la ampliación del tiempo libre del trabajador, está dirigida para ampliar al máximo el tiempo de trabajo no remunerado, haciendo que el trabajador consagre al capitalista todo su tiempo y su vitalidad ahí consumida” (lamamoto 2001, pág. 115).

las consecuencias de dicha desorganización es parte de las relaciones capitalistas de producción. En este sentido, la autora subraya que cuándo a los trabajadores se les exige mayor tiempo de su vida para la producción, sufren las consecuencias en la desorganización de su vida cotidiana<sup>35</sup>,

La falta de tiempo para los cuidados familiares contribuye para ampliar la mortalidad infantil, la criminalidad, la degeneración física e intelectual de la familia trabajadora. Al mismo tiempo, la gran industria al atribuir a la mujer, al joven y a los niños un papel decisivo en la organización social de la producción, retirándolos de la órbita doméstica, establece nuevas bases para la organización de la familia y de las relaciones entre los sexos”. (Iamamoto 2001, p. 132)

## La libertad y la igualdad como soporte ideológico de la ciudadanía

Uno de los objetivos de este trabajo es reflexionar sobre las categorías en las que se sustenta la hegemonía del capitalismo en las diferentes formas de reproducción social. En este sentido, la centralidad en el ordenamiento jurídico, el concepto de ciudadanía y la resignificación de las categorías de igualdad y libertad heredadas de la Revolución Francesa<sup>36</sup>, sirvieron como soporte ideológico para sustentar la acumulación capitalista.

Gramsci (ed. 1980) se refiere a la concepción del derecho en el capitalismo y expresa que:

Si todo Estado tiende a crear y mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadano (y por ende de convivencia y de relaciones de ciudadanos), tiende a desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras. El derecho será el instrumento para el logro de este fin (junto a la escuela y a otras instituciones y actividades) y debe ser elaborado de conformidad con dicho objetivo, logrando el máximo de eficacia y resultados positivos (p. 105-106).

---

<sup>35</sup> “La crítica de la vida cotidiana implica sobrepasar las apariencias que la desdibujan, para descubrirla en toda la densidad de su contenido histórico, a partir del develamiento de las formas por las cuales se expresa” (pág. 133).

<sup>36</sup> Expresa Harvey (1990) que fue durante la ilustración que proliferan las doctrinas de la igualdad, la libertad y la fe en la inteligencia humana, heredadas de la Revolución Francesa. Sin embargo, expresa que luego de lo sucedido en el siglo XX con las dos guerras mundiales y el exterminio nuclear, fueron Holzkheimer y Adorno (1972) quienes advirtieron que “la racionalidad de la ilustración era una lógica de dominio y opresión”. Ya que los seres humanos, a partir de la dominación de la naturaleza, iban en camino a un auto-sometimiento (pág. 29). Esto se puede visualizar en la actualidad con resignificación que se ha convertido en “sentido común”, e los conceptos de igualdad y libertad. En este sentido el autor expresa como Marx intentó transformar ese pensamiento “utópico” había que apropiarse de la racionalidad de la ilustración, sentenciando que “el reino de la libertad solo comienza cuándo se deja atrás el reino de la necesidad”.

En este sentido Gramsci (ed. 1980) sostiene que el Estado debe ser concebido como “educador”<sup>37</sup> y a la vez es un instrumento de “racionalización” en cuanto a crear un nuevo tipo o nivel de civilización. Es así como el “castigo” no es perceptible como lo entendemos comúnmente, sino que lucha contra la idea difundida de “peligrosidad social”. Dirá el autor al respecto:

El derecho es el aspecto represivo y negativo de toda la actividad positiva de formación civil desplegada por el Estado. En la concepción del derecho deberían ser incorporadas también las actividades “destinadas a recompensar” a los individuos, grupos, etc.; se premia la actividad loable y meritoria, así como se castiga la actividad criminal (y se castiga de una manera original, haciendo intervenir a la “opinión pública” como sancionadora). (p. 106)

Asimismo, lamamoto (2002), sostiene que para que la nueva organización social funcione, fue necesaria la afirmación de la libertad individual y de la igualdad ante la ley. Donde a partir del concepto de contrato social (heredado de las ideas propagadas por Rousseau), se establece un acuerdo que se afirma en los derechos civiles y políticos, adquiriendo durante el Keynesianismo jerarquía los derechos sociales, sostiene la autora:

(...) la noción de ciudadanía y de igualdad que le acompaña, de igual participación de todos los individuos en la sociedad, tiene como contrapartida las clases sociales enfrentadas, que conviven en una relación desigual, tanto económica como política. Una es condición de existencia de la otra, aunque se nieguen mutuamente: la igualdad y la desigualdad, la ciudadanía y las clases sociales, como caras de la misma moneda. Y los “derechos sociales” tienen su justificación la ciudadanía, aunque su fundamento sea la desigualdad de clase. (lamamoto 2002, p. 106).

## Transición del Keynesianismo al neoliberalismo

Harvey (2007) señala, que a finales de 1960 el *liberalismo embridado* comienza a desmoronarse y en todas partes se empieza a hacer evidente una “crisis de acumulación de capital” (p. 18). En este sentido el momento bisagra de esta reconfiguración, es señalado por muchos autores, a partir del “Consenso de Washington” en la década del 90, que sirvió como “receta” para

---

<sup>37</sup> “La revolución producida por la clase burguesa en la concepción del derecho y, por ende, en la función del Estado consiste especialmente en la voluntad de conformismo (y, por consiguiente, ética del derecho y del Estado). Las clases dominantes precedentes eran en esencia conservadores en el sentido de que no tendían a elaborar un acceso orgánico de las otras clases a la suya, vale decir no tendían, “técnica” e ideológicamente, a ampliar su esfera de clase; concepción de casta cerrada. La clase burguesa se considera a sí misma como un organismo en continuo movimiento, capaz de absorber toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico. Toda la función del Estado es transformada; el Estado se convierte en “educador”, etc.” (Gramsci, ed. 1980, pág. 156)

implementar el neoliberalismo en todas partes, con consecuencias nefastas, principalmente en los países denominados “emergentes”, como el nuestro.

Asimismo, como lo señala el autor, se puede identificar en nuestro país, y en el resto de la región, cómo la intervención de las dictaduras militares generó un desmembramiento de las clases trabajadoras y dejó instaurada las condiciones para que se produzca la transformación económica neoliberal. Sin embargo, esta nueva etapa traía como novedad la restauración democrática y por lo tanto la construcción del consentimiento de la ciudadanía. Harvey (2007), localiza estas transformaciones principalmente en los países de mayor influencia en los países de la región, como fueron los gobiernos de Thatcher en Inglaterra y de Reagan en EEUU.

Sostiene Harvey (2007) que, en nuestro país, fue luego de la dictadura militar que se desarrollaron las condiciones sociales y económicas para la consolidación del neoliberalismo. Esto se profundizó con la llegada de Menem en 1992, quien bajo la identidad del peronismo (partido político que tenía como representación simbólica la justicia social), emprende la liberalización de la economía, con medidas como la apertura económica, las privatizaciones, la paridad del peso al dólar para mantener baja la inflación, la privatización de la seguridad social, etc. Esta situación provocó un aumento descendente del empleo a la par que se acrecentaron los sectores económicos de mayores ingresos, reconfigurando drásticamente las características de las clases sociales. Este proceso tiene su punto de inflexión en el estallido social del 2001<sup>38</sup>, sin embargo, a pesar de los intentos de los doce años de gobierno Kirchnerista, las consecuencias sociales nunca dejaron de resolverse.

El autor expresa que el proceso de caída del Keynesianismo al neoliberalismo, se comienza a manifestar a partir de poner en tensión la idea de “rigidez” con “flexibilidad”, esta última prometía tanto al empresario como a la clase trabajadora la posibilidad de contrataciones de jornadas laborales flexibles. Argumentaban que esto era obstaculizado por las estructuras rígidas y burocratizadas de los sindicatos y que la nueva etapa demandaba trabajadores con mayor autonomía y libertad de acción. Sin embargo, como ya se ha dicho, en la práctica esto implicó la baja de los salarios reales, inestabilidad laboral, desprotección frente a los tipos de contrataciones, generando mayor explotación y desempleo.

La transición del fordismo a la acumulación flexible se da a partir de 1970 acompañado de hábitos y actitudes políticas y culturales, sostiene el autor:

“En la medida en que difícilmente podemos atribuir el éxito del neo-conservadurismo a sus logros económicos (sus cifras negativas en cuanto al empleo, el escaso crecimiento, la rápida dislocación y la deuda creciente sólo se ven compensadas por el control de la inflación), varios comentaristas han atribuido su auge

---

<sup>38</sup> “Las consecuencias, en términos de malestar social fueron dramáticas y tuvieron grandes repercusiones. El desempleo se disparó y los ingresos cayeron. Las fábricas paradas fueron ocupadas por trabajadores militantes y puestas en funcionamiento, se establecieron comités de solidaridad vecinal para buscar colectivamente los mejores medios para sobrevivir y los piqueteros (organizadores de piquetes en las calles) cortaron las redes de transporte y se movilizaron alrededor de demandas políticas fundamentales” (Harvey, 2007, p. 114)

a un desplazamiento general de las normas y valores colectivos –que eran hegemónicos, al menos, en las organizaciones de la clase obrera y en los movimientos sociales de las décadas de 1950 y 1960- hacia un individualismo mucho más competitivo entendido como valor central de una cultura empresarial que ha penetrado en muchos aspectos de la vida”. (Harvey 2007, p. 195)

Harvey (1990) aporta un análisis sobre los sentidos sociales y la disposición del tiempo y del espacio, en el cual expresa que los ritmos espacio-temporales que son organizados en el capitalismo nos pueden brindar una información fundamental para analizar la “cuestión social”, adquiriendo significados en las relaciones sociales específicas de clase, género, comunidad, etnicidad o raza. En este sentido, expresa que la modernización desorganizó los ritmos temporales y espaciales para transformar nuevos sentidos en un mundo efímero y fragmentado. Asimismo, propone profundizar sobre cómo el poder social a través del dinero está íntimamente ligado al control sobre el tiempo, afirma el autor,

(...) En este contexto donde la adecuación y flexibilidad de los trabajadores resulta vital para el desarrollo capitalista. Los trabajadores, en lugar de adquirir un oficio para toda la vida, ahora pueden esperar por lo menos un período, si no varios períodos de des-capitalización y re-capacitación en el curso de su vida” (p. 255).

Expresa así, que esta es una de las principales características en el desplazamiento del fordismo hacia modalidades de acumulación flexible.

El autor señala que a diferencia de la etapa fordista el Estado cambia de rol, garantizando “los derechos de propiedad privada individual, el imperio de la ley, y las instituciones del libre mercado y del libre comercio” (p. 72). A cambio va a utilizar el monopolio del ejercicio de la violencia para preservar las libertades individuales por encima de todo. En teoría se desarrolla lo que algunos autores han denominado, la teoría del derrame, en la que se prometía que elevando el nivel de acumulación ésta llegaría a asegurar la eliminación de la pobreza. Asimismo, en términos económicos, las privatizaciones fueron promovidas bajo el argumento de liberar la burocratización e incrementar la eficiencia y la productividad, mediante la reducción de cargas fiscales.

## **Neoliberalización y Posmodernismo: consecuencias sociales y culturales y nuevas configuraciones de clase**

Así como la modernidad se sostuvo mediante categorías que fundaron hegemonía, el posmodernismo, vuelve a resignificar el concepto de libertad<sup>39</sup> e igualdad ante la ley, pero esta vez

---

<sup>39</sup> Harvey (2007) toma a Karl Polanyi que, en 1944, expresó que existen dos tipos de libertad, una mala “la libertad para explotar a los iguales, la libertad para obtener ganancias desmesuradas sin prestar un servicio conmensurable a la comunidad, la libertad de impedir que las innovaciones tecnológicas sean utilizadas con una finalidad pública, o la libertad

adaptándolas a un capitalismo que viene a consolidar y profundizar la acumulación en las clases dominantes y a terminar definitivamente con cualquier resto de Estado Keynesiano o embridado, como lo denomina Harvey (2007).

Ahora, ¿Cómo se produce “sentido común”<sup>40</sup> en el neoliberalismo? Harvey (2007) entre otras cosas, sostiene que una de las formas en que el neoliberalismo construyó sentido común fue a partir de diseminar su ideología por diferentes instituciones de la sociedad civil (escuelas, universidad, iglesias y asociaciones profesionales), con el respaldo y la financiación de la captura de los medios de comunicación, quiénes fueron creando un clima en la idea de que el neoliberalismo es el único garante de la libertad.

En este sentido, se pudo observar en nuestro país, como los partidos políticos que representaron estos intereses fueron camuflando sus discursos y ampliando su base social para llegar al poder por las formalidades de la democracia, y con esto ganar legitimidad para ocupar funciones estatales que garantizaran el beneficio del capital privado. Los principales discursos versaron sobre las libertades individuales, encubriendo el verdadero propósito del beneficio de las élites.

Asimismo, expresa el autor que a partir de 1990 la mayoría de las universidades de Estados Unidos, dedicadas a la investigación fueron dominadas por el pensamiento neoliberal y a la vez sirvieron de usina de funcionarios que luego ocuparían cargos centrales en el Estado en países de nuestra región y en instituciones internacionales que las integran como el FMI, el Banco mundial y la ONU.

Harvey (2007) expresa como el neoliberalismo se define a sí mismo como:

(...) una práctica político-económica que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio”, (Harvey, 2007, p. 56).

En este sentido el rol de Estado es “*crear y preservar un marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas*”, las intervenciones Estatales deben ser mínimas y quedan condicionadas y alejadas de toda previsibilidad en cuánto a los movimientos del mercado. El autor va a desarrollar a lo largo del texto como estas teorías se fueron incorporando al pensamiento,

(...) el neoliberalismo se ha tornado hegemónico como forma de discurso. Posee penetrantes efectos en los modos de pensamiento, hasta el punto de que

---

para beneficiarse de calamidades públicas tramadas secretamente para obtener una ventaja privada” (p. 41) y otra buena “la libertad de conciencia, la libertad de expresión, la libertad de reunión, la libertad de asociación, la libertad para elegir el propio trabajo” (pág. 41). Sostiene que, para este autor, el utopismo neoliberal solo se puede sostener mediante la fuerza, la violencia y el autoritarismo y en este sentido desaparecen las libertades buenas y las malas toman el poder.

<sup>40</sup>Gramsci (ed. 1980) utiliza la categoría de “sentido común” para fundar el consentimiento. Haciendo una distinción entre “buen juicio”, como aquel que se construye con implicancias críticas y el “sentido común”, sostiene que este último logra “engañar, ofuscar, o encubrir profundamente problemas reales bajo prejuicios culturales” (p. 46).

ha llegado a incorporarse a la forma natural en que muchos de nosotros, interpretamos, vivimos y entendemos el mundo (...) (p. 8).

Harvey (1990) sostiene que durante las décadas del 70 y 80 se advierte el pasaje a un modo de acumulación novedoso, al que como ya se ha dicho, denomina “acumulación flexible”, con el objetivo de confrontar con las rigideces estatales que se había implementado durante el fordismo. Esta flexibilidad se comienza a expandir tanto en los procesos laborales (flexibilizaciones en las contrataciones de trabajo), los mercados de mano de obra (altos grados de desempleo y subempleo), los productos y las pautas de consumo (fomentando una estética basada en lo efímero, la moda, el espectáculo y la mercantilización de las formas culturales).

El autor describe que el sistema financiero mundial ha logrado trascender las fronteras de las operaciones bancarias y los servicios financieros. Estos mismos, se han trasladado a la vida cotidiana de las personas, quienes pueden, con mayor facilidad, acceder a créditos de consumo o de vivienda, generando futuras deudas “*que descuentan el tiempo futuro en el tiempo presente de maneras desconcertantes*” (p. 185).

Asimismo, Harvey (1990) desarrolla, cómo esta ideología<sup>41</sup> se fue propagando en términos culturales. En este sentido considera que comprender este momento histórico permite,

(...) desentrañar los entramados discursivos y las características sociales, políticas y culturales en las cuales la ideología neoliberal fue impregnando a la sociedad y logrando su reproducción, aceptación y mayor grado de dominación” (p. 9).

Señala el autor, que el posmodernismo se expresa a partir de lo efímero, de la propagación de un gusto masivo y que esto trae como consecuencia “*un hedonismo insensato del consumismo capitalista*” (p. 78). En este sentido, destaca como a partir de la televisión se promueve la cultura del consumismo y la producción de anhelos, necesidades, deseos y fantasías y que esto influye en la obstaculización del intercambio de ideas.

Harvey (1990) sostiene que el posmodernismo trajo como consecuencias cambios que exceden lo que Marx denominaba alienación<sup>42</sup>. Para el autor, la posmodernidad termina con la idea de futuro, que había sido característico del modernismo, la fragmentación es tal que llega al plano

---

<sup>41</sup> “La ideología se vincula a clases sociales en lucha por la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad. Y aquellos que monopolizan la riqueza y el Estado son también dominantes en la configuración del modo de pensar necesario para la reproducción de la sociedad. El modo capitalista de reproducir y el de pensar son inseparables, y ambos se expresan en el cotidiano de la vida social”. (Iamamoto 2002, pág. 125)

Con respecto a la alienación Iamamoto (2002) expresa: “(...) a partir del salario el trabajador se somete a la producción de la riqueza, pero la misma es ajena a él, por lo que esto le produce debilitamiento y dominación, no pudiendo ser consciente de sus condiciones de trabajo ni tampoco de las causas de la pobreza”. (pág. 116)

<sup>42</sup> Con respecto a la alienación Iamamoto (2002) expresa: “(...) a partir del salario el trabajador se somete a la producción de la riqueza, pero la misma es ajena a él, por lo que esto le produce debilitamiento y dominación, no pudiendo ser consciente de sus condiciones de trabajo ni tampoco de las causas de la pobreza”. (pág. 116)

del lenguaje, afirmando que la pérdida del “sujeto alienado” impide la construcción consiente de futuros sociales alternativos. Al abandonar la idea de progreso el posmodernismo abandona el sentido de continuidad, de memorias históricas para asistir a un escenario de presente continuo.

Harvey (1990) hace una distinción entre lo que se ha denominado modernismo, concebido como “positivista, tecnocrático y racionalista, ha sido identificado con la creencia en el progreso lineal, las verdades absolutas, la planificación racional de regímenes sociales ideales y la uniformización del conocimiento y la producción”, sin embargo expresa que el posmodernismo se define por el contrario, “privilegiando la heterogeneidad y la diferencia como fuerzas liberadoras en la redefinición del discurso cultural”, sus características serían la “fragmentación, indefinición y descreimiento profundo respecto de todos los discursos universales o totalizantes” (p. 23).

El concepto de “libertad” en el posmodernismo, vuelve a recobrar centralidad, pero esta vez con mayor énfasis asociada a la idea del tener y ser partícipes de ese intercambio social a través del dinero. El dinero pasa a ser

(...) un poder social que pasa a personas individuales, y así constituye la base de una libertad individual amplia, una libertad que puede desplegarse en función de nuestro desarrollo en tanto libre-pensadores, sin referencia a los otros. El dinero, une precisamente, a través de su capacidad para adaptarse al individualismo, a la otredad y a la extraordinaria fragmentación social (...) (Harvey 1990, p. 123).

Harvey (1990) expresa que asistimos a un despliegue de “cacofonías en el lenguaje”. En un escenario en el que se ha reemplazado la ética por la estética, las diseminaciones de ciertos discursos han inhabilitado otros. Son discursos tendientes a sostener, pero sobre todo ocultar su carácter neoconservador y reaccionario, estos discursos tienden a negar y desautorizar otras voces, como la de las mujeres, las minorías étnicas y raciales, los pueblos colonizados, desempleados, jóvenes. Se puede agregar que aparte de negarlas, las estigmatizan, generando argumentos que ubican a los sectores más vulnerados como una amenaza a la seguridad y al orden vigente.

Asimismo, sostiene el autor, cómo a partir del Siglo XX la promoción del individualismo opera como disciplinador, pero también como forma de control social. A partir de las publicidades, a veces subliminales, se regulan las relaciones sociales y se va esculpiendo una identidad personal. Esta situación produce un nuevo tipo de trabajador, la disciplina se convierte en autodisciplina y por lo tanto de la aceptación de sus condiciones laborales. Expresa el autor,

La socialización del trabajador a las condiciones de la producción capitalista supone el control social de fuerzas físicas y mentales sobre bases muy amplias. La educación, el entrenamiento, la persuasión, la movilización de ciertos sentimientos sociales (la ética del trabajo, la lealtad a la compañía, el orgullo nacional o local) y tendencias psicológicas (la búsqueda de identidad a través del trabajo, la iniciativa individual o la solidaridad social), todo esto desempeña

un papel y está íntimamente mezclado con la formación de las ideologías dominantes cultivadas por los medios masivos, las instituciones religiosas y educativas, las diversas ramas del aparato estatal, y afirmado por la simple articulación de su experiencia, por parte de aquellos que hacen el trabajo”. (p. 146)

Estos cambios sociales y económicos trajeron como consecuencia la necesidad de volver a indagar sobre las características que adquieren en este contexto las clases sociales. Harvey (2007) expresa que la *neoliberalización* ha implicado una redefinición en el concepto de clase<sup>43</sup> Si bien expresa que esta categoría es difícil de definir por su imprecisión e inestabilidad, tanto por cómo se manifiesta histórica y localmente, propone identificar “las fuerzas de clase que yacen detrás de las mismas y las que se han beneficiado de ella” (p. 36). En este sentido, refiriéndose a las clases altas, expresa que, si bien la neoliberalización ha venido a restaurar el poder económico, esto no ha sido para las mismas personas que representaron esos sectores antes de este proceso.

Refiriéndose a la clase media, Harvey (1990), la señala como un eslabón fundamental para comprender la influencia en la propagación y el consentimiento que se ha expresado en el triunfo electoral de gobiernos que propagan y sostienen la ideología neoliberal. Define a la clase media, tomando a Daniel Bell, como “masa cultural”, son el sector que consume productos y artefactos culturales, a la vez que son las principales en demandar libertad individual y empresarial. A pesar de que estos sectores están compuestos por trabajadores asalariados, aclara que “el poder asimétrico del dinero no necesariamente promueve conciencia de clase”. En cuanto a la identidad política de este sector, sostiene que históricamente han oscilado ideológicamente entre la derecha y la izquierda, pero que se caracterizan por una búsqueda de capital simbólico (moda, religión, nacionalismo, lenguaje, etc.), en búsqueda de su identidad social. Asimismo, más adelante veremos, como estos sectores son los principales reproductores de los valores morales y políticos, propagados por el neoliberalismo.

En cuanto a los sectores pobres, que son con los cuáles principalmente nos toca intervenir, se observa como el proceso de neoliberalización produjo que su composición sea cada vez más heterogénea. Fernández Soto (2003) sostiene que cuánto más acumulación haya, más van hacer las condiciones de explotación, dominación y expulsión de masas de trabajadores de las relaciones de producción. Por esto mismo, para las clases dominantes es fundamental argumentar y

---

<sup>43</sup> “Apuntar a la necesidad y la inevitabilidad de la lucha de clases no equivale a decir que la manera en que se constituye la clase viene determinada o incluso es determinable de antemano. Los movimientos populares, así como los de la clase que integra la elite, se hacen a sí mismos, aunque nunca bajo condiciones que ellos mismos hayan escogido. Y esas condiciones están repletas de complejidades que emergen a partir de las diferencias de raza, de género y de etnia las cuales están íntimamente entrelazadas con las identidades de clase. Las clases dominadas están muy racializadas y la creciente feminización de la pobreza ha sido un rasgo notable de la neoliberalización. La ofensiva neoconservadora contra los derechos de las mujeres y los derechos reproductivos, que curiosamente cobró su mayor virulencia a finales de la década de 1970 coincidiendo con el salto a la arena pública del neoliberalismo, es un elemento crucial de su noción de un orden moral recto construido sobre una concepción muy particular de la familia” (Harvey 2007, pág. 209).

difundir que esta situación es parte de la naturaleza social, ya que lo contrario implicaría el riesgo de mantener su situación de privilegio.

Como expresa la autora, al ser la pobreza una categoría histórica, mutable y relacional, sus manifestaciones responden a los contextos sociales en los cuales la intervención del trabajador social se inscribe. En este sentido, en la actualidad observamos que la reproducción de discursos, de las clases trabajadoras, que son los mismos que los oprimen, la falta de cohesión entre las mismas a raíz de la heterogeneidad y el deterioro de los espacios formales de representación, son algunas de las variables que atraviesan a estos sectores.

La retirada del Estado implicó transferir a la sociedad civil la responsabilidad de su éxito y su fracaso. En nuestro país esta situación se vio muy difundida a partir del discurso sobre la “meritocracia” durante el gobierno de la alianza cambiamos, los medios de comunicación hegemónicos difunden noticias sobre personas que “lograron” salir de la pobreza y ser “exitosos”<sup>44</sup> o de emprendedores “creativos”<sup>45</sup> que con poco dinero generan empresas particulares y “triumfan”. Al respecto Harvey, sostiene:

El Estado, a la vez que abandona el sistema de provisión social y reduce su papel en ámbitos como la asistencia sanitaria, la educación pública y los servicios sociales, que antes fueron tan esenciales para el liberalismo embrudado, también deja segmentos cada vez mayores de población expuestos al empobrecimiento. El sistema de seguridad social se ve reducido a su mínima expresión, para ceder el paso a un sistema que hace hincapié en la responsabilidad personal. La incapacidad personal se atribuye por regla general a fracasos personales y, en la mayoría de los casos, se culpabiliza a las víctimas de su situación” (Harvey 2007, p. 83).

El avance del neoliberalismo va dejando profundas desarticulaciones dentro de las clases sociales, a la vez que el discurso hegemónico por las libertades individuales se va diseminando y se materializa en el lenguaje de forma diferente en cada sector. Esto genera mayores dificultades a la hora de que se produzca cohesión social, en algunas ocasiones se produce para reclamos parcializados y muchas veces ajenos de poner en cuestión las relaciones de producción que producen la desigualdad, la exclusión, la violencia, el deterioro de las instituciones públicas, los espacios de organización. Las respuestas que provienen del Estado, también son parcializadas y no logran resolver las demandas ni generar cambios sustanciales en la vida cotidiana de las personas. Harvey (2007, pág. 87) expresa, que las libertades de mercado y la mercantilización de todo lo existente es la que provoca esta falta de cohesión social, que es fundamental combatir la anomia y reconstruir los vínculos de solidaridad social.

---

<sup>44</sup> <https://www.infobae.com/sociedad/2020/10/06/de-vivir-en-una-casa-sin-agua-caliente-a-excentrico-millonario-pude-haber-sido-mas-rico-pero-no-quiso-necesito-disfrutar/>

<sup>45</sup><https://www.infobae.com/economia/finanzas-y-negocios/2017/07/28/30-promesas-los-emprendedores-argentinos-de-2017-segun-forbes/>

Expresa el autor, que las respuestas del neoconservadurismo<sup>46</sup> para combatir esa falta de cohesión social y restaurar el poder de clase, responde con valores propios a través del

nacionalismo, la cultura, la superioridad moral, el cristianismo (de un determinado tipo evangélico), los valores familiares en relación con cuestiones como el derecho a la vida y en antagonismo respecto a los nuevos movimientos sociales, como el feminismo, los derechos de los homosexuales, la acción afirmativa o el ecologismo. (p. 91).

Esto se puede observar en los vuelcos que países latinoamericanos y el propio EEUU, han tenido con respecto a sus gobiernos, quiénes han llegado con discursos de tono fascista a acceder al poder por medio de mecanismos formales que plantea la democracia. Un claro ejemplo es el gobierno de Bolsonaro en Brasil (2019 a la actualidad) los cuatro años del gobierno de Macri en Argentina (2015-2019), el gobierno de Piñera en Chile (segundo mandato 2018 hasta la actualidad).

Sin embargo, Harvey (2007), expresa que los teóricos del neoliberalismo condicionan la democracia cuándo el gobierno representa los intereses de las mayorías. En estas ocasiones promueven un discurso contra el fantasma del “fascismo, el comunismo, el socialismo, el populismo autoritario e incluso el gobierno de las mayorías”, a cambio, se apoya en instituciones no democráticas como la Reserva Federal o el FMI, para tomar decisiones fundamentales. Sin embargo, cuándo están en el gobierno, llenan la administración de lo público con funcionarios provenientes de elites o expertos en llevar adelante su política económica y social y gobernar a partir de decretos o decisiones judiciales, garantizando su estabilidad política por medio de la clase media, quienes son más propensos a adoptar el discurso moralizante e individualista, tendiendo a reclamos por intereses particulares.

El Estado neoliberal se ve obligado a intervenir, en ocasiones de manera represiva, negando, por lo tanto, las mismas libertades que supuestamente defiende. Sin embargo, en esta situación puede desenfundarse un arma secreta, ya que la competencia internacional y la globalización pueden ser utilizadas para disciplinar a los movimientos de oposición a la agenda neoliberal dentro de Estados concretos. Si esto fallara, el Estado debe entonces recurrir a la persuasión, a la propaganda o, en caso necesario, a la fuerza bruta y al poder policial para suprimir la oposición al neoliberalismo (Harvey 2007, p. 76-77).

---

<sup>46</sup> Cuándo Harvey (2007) se refiere al neoconservadurismo, no los utiliza como sinónimo de neoliberalismo, expresa que en términos económicos son lo mismo pero que se diferencian en algunos valores que propagan. Encontrando, en algunos temas cuestionamientos del neoconservadurismo a la extremada liberalización de las elecciones individuales que el neoliberalismo permite en su lógica individualista. Es por eso que el autor subraya que el neoconservadurismo viene a proponer formas de cohesión social que son indiferentes para el neoliberalismo.

El autor sostiene que, los derechos y las libertades individuales son apelados dejando de lado la solidaridad social. En este sentido, expresa que es el poder judicial<sup>47</sup> el ámbito donde se apelan las resoluciones políticas y sociales, reemplazando lo que antes hacía el parlamento. Afirma que esto es así, porque el ámbito judicial es el que representa en la práctica los intereses de las clases dominantes, concentrándose más en la defensa de la propiedad privada y lentificando y burocratizando la resolución de los sectores víctimas de las desigualdades del sistema.

Como consecuencia de esta falta de representatividad y el corrimiento del Estado y de la seguridad social, señala Harvey (2007), a partir de 1980 han proliferado diferentes ONG que, si bien, aclara, pueden tener intenciones progresistas, generalmente sus acciones no ponen en cuestión la trama económica y política que genera la desigualdad y los privilegios de clase, sino que, por el contrario, se arrojan como voceros de las personas afectadas, como si no tuvieran voz propia y fueran incapaces. Sin embargo, el autor aclara que hay ciertas organizaciones que apelan al universalismo de vulneración de derechos globales que es efectivo (como el medio ambiente), pero que el problema principal se presenta cuándo se apela a globalizar los derechos humanos, descontextualizando, o sea desconociendo las circunstancias económicas, políticas y culturales particulares en las que ocurren. Un ejemplo de esto son las sanciones de las Naciones Unidas a Venezuela y la omisión de las actuaciones de EEUU en medio oriente o las persecuciones y violencia racial en su propio territorio.

Asimismo, expresa el autor que los derechos humanos universales, sin que el poder político vele por su cumplimiento quedan vacíos de contenido, esto sucede porque se agrupan con dos lógicas de poder que suelen ser dominantes: la del Estado territorial y la del capital. El autor pone como ejemplo de esta situación a las personas apátridas, los inmigrantes ilegales, dónde la condición de “ciudadano” queda a expensa de cada Estado.

---

<sup>47</sup> “Los privilegios de clase en la toma de decisiones dentro del poder judicial, se encuentran muy extendidos, cuando no invaden todo el proceso. No debería sorprender que los principales medios de acción colectiva bajo el neoliberalismo se definan y se articulen a través de grupos no electos (y en muchos casos dirigidos por la elite) de defensa de varios tipos de derechos. En algunos casos, como en el campo de la protección de los consumidores, de los derechos civiles o de los derechos de las personas discapacitadas, esos medios han permitido alcanzar objetivos sustantivos. Las organizaciones no gubernamentales y los movimientos de base popular también han crecido y proliferado de manera destacada bajo el neoliberalismo, dando lugar a la creencia que la oposición movilizada fuera del aparato estatal y dentro de cierta entidad separada denominada “sociedad civil” es la fuente de energía de la política opositora y de la transformación social. El período en el que el Estado neoliberal es tomado hegemónico ha sido también el período en el que el concepto de sociedad civil –a menudo calificada como una entidad opuesta al poder estatal- se ha convertido en un elemento central para la formulación de políticas opositoras. La idea gramsciana del Estado como una unidad de la sociedad política y de la sociedad civil como un centro de oposición, sino como fuente de alternativa, al Estado”. (Harvey, 2007, p. 85)

## Reflexiones finales

Como se puede observar a lo largo del trabajo, asistimos a un contexto social en el que las clases sociales han adquirido mayor heterogeneidad a partir del avance y concentración de acumulación capitalista. La hegemonía de la ideología neoliberal, se sustenta a partir de identificaciones promovidas por las ideas de libertad individual e igualdad ante la ley. En este sentido, estas categorías se configuran como una entelequia a la que cualquiera que, con esfuerzo, perseverancia y disciplinamiento, puede lograr sobrevivir al sistema, más allá de las decisiones económicas que tomen los gobiernos.

En este panorama, se promueve la idea de que la intervención del Estado, difundida durante el Keynesianismo, lo único que ha logrado es que haya más pobreza, invisibilizando de esta manera los cambios globales que ha producido el neoliberalismo y cercenando el debate sobre los grupos económicos que llegan al poder político para representar los intereses de las clases dominantes. Pero principalmente, obtura la trama por la cual las relaciones de producción capitalistas son las que necesitan de la desigualdad social para que el sistema perdure.

Asimismo, los medios de comunicación y la cultura del consumismo, producen sentido común en la población para que este modo de producción sea aceptado sin cuestionamientos. Con lo cual, esto promueve el enfrentamiento entre las clases trabajadoras ocupadas contra las clases trabajadoras desocupadas, por un lado, transfiriendo la responsabilidad de su situación económica y social a la falta de educación para el trabajo, la violencia social y la estigmatización de la pobreza a partir de la idea de que son “mantenidos por el Estado” cuándo reciben subsidios o son incluidos en políticas sociales.

A este mecanismo, Harvey (2007) lo denomina “darwinismo neoliberal”, esto es, el razonamiento por el cuál si se incrementa la desigualdad social es responsabilidad de las razones personales y culturales de las personas que se consideran “incapaces” de sobrevivir, en un mundo que exige cada vez más competitividad.

La lucha del neoliberalismo es la lucha contra la protección social, para esto se recurre a la difusión y apropiación de categorías que se transmiten como universales, como la libertad individual y la igualdad ante la ley. En este contexto, las instituciones públicas como la educación, la salud, desarrollo social, y todas aquellas que implementan de forma fragmentaria las precarias políticas sociales que pretenden dar respuesta a la situación de pobreza o a las consecuencias que de ellas se derivan, quedan expuestas a trabajar sobre las urgencias, con la impotencia de no resolver los problemas de fondo.

Asimismo, muchas de las personas que transitan las instituciones reproducen los discursos difundidos por el neoliberalismo y buscan respuestas a su desamparo en espacios privados como las iglesias u ONG, que se caracterizan por prácticas que despolitizan la situación de las personas y desalientan la organización social para enfrentar su situación, generando a partir del disciplinamiento, aceptación y conformismo, por la situación que “les toca vivir”.

Es fundamental destacar que, a pesar de este contexto, nuestro país, a diferencia de otros países de la región, se ha caracterizado por una vasta historia de lucha social, estudiantil, de

derechos humanos y sindicales, que ha ido resistiendo a los diferentes embates del neoliberalismo, logrando mantener vigentes algunos derechos sociales adquiridos, por lo menos en la formalidad de la ley y la formación de movimientos sociales que mantienen ciertos grados de organización territorial.

Sin embargo, estas resistencias no han podido impedir el avance vertiginoso y la proliferación de la ideología neoliberal que mantienen al Estado condicionado su cada vez más recortada intervención en la cuestión social, por la posibilidad del regreso al poder de sectores representantes de las clases dominantes o la permanente amenaza de desestabilización económica que producen los movimientos económicos: descapitalizando, endeudando y fugando capitales con los beneficios que el mercado les proporciona para acrecentar la acumulación de capital.

El Trabajo Social es una disciplina que interviene directamente con las víctimas de este sistema de producción de desigualdad. Sin embargo, estos sectores pobres y pauperizados, van adquiriendo en cada contexto histórico características diferentes, así como las instituciones en las que intervenimos. Comprenderlo, denunciarlo y elaborar estrategias para explicar y abordar este escenario es una tarea que no debe hacerse en soledad.

Para finalizar, se retoman las palabras de Harvey (2007), quien propone una reinención,

(...) volver a introducir las demandas por un gobierno democrático y por la igualdad y la justicia económica, política y cultural no significa proponer un regreso a una edad de oro perdida. El significado debe ser reinventado en cada caso para abordar las condiciones y las potencialidades del momento actual (...) Hay una perspectiva de la libertad muchísimo más noble que ganar que la que predica el neoliberalismo. Hay un sistema de gobierno muchísimo más valioso que construir que el que permite el neoconservadurismo. (Harvey; 2007, p. 212 - 213).

## Referencias

- Fernández Soto, S. (2003). El concepto de pobreza en la teoría marxista. *En Servicio Social & sociedade. Revista Cuadrimestral de Servicio Social*. Año XXIV-nº 73-marco 2003. Edit. Cortez San Pablo, Brasil.
- Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Madrid. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo imperialismo": acumulación por desposesión*. CLACSO. Buenos Aires.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Iamamoto, M. (2001). *Servicio Social y división del trabajo*. Cortez. Sao Paulo. Brasil.